

*Comentario a las  
celebraciones*

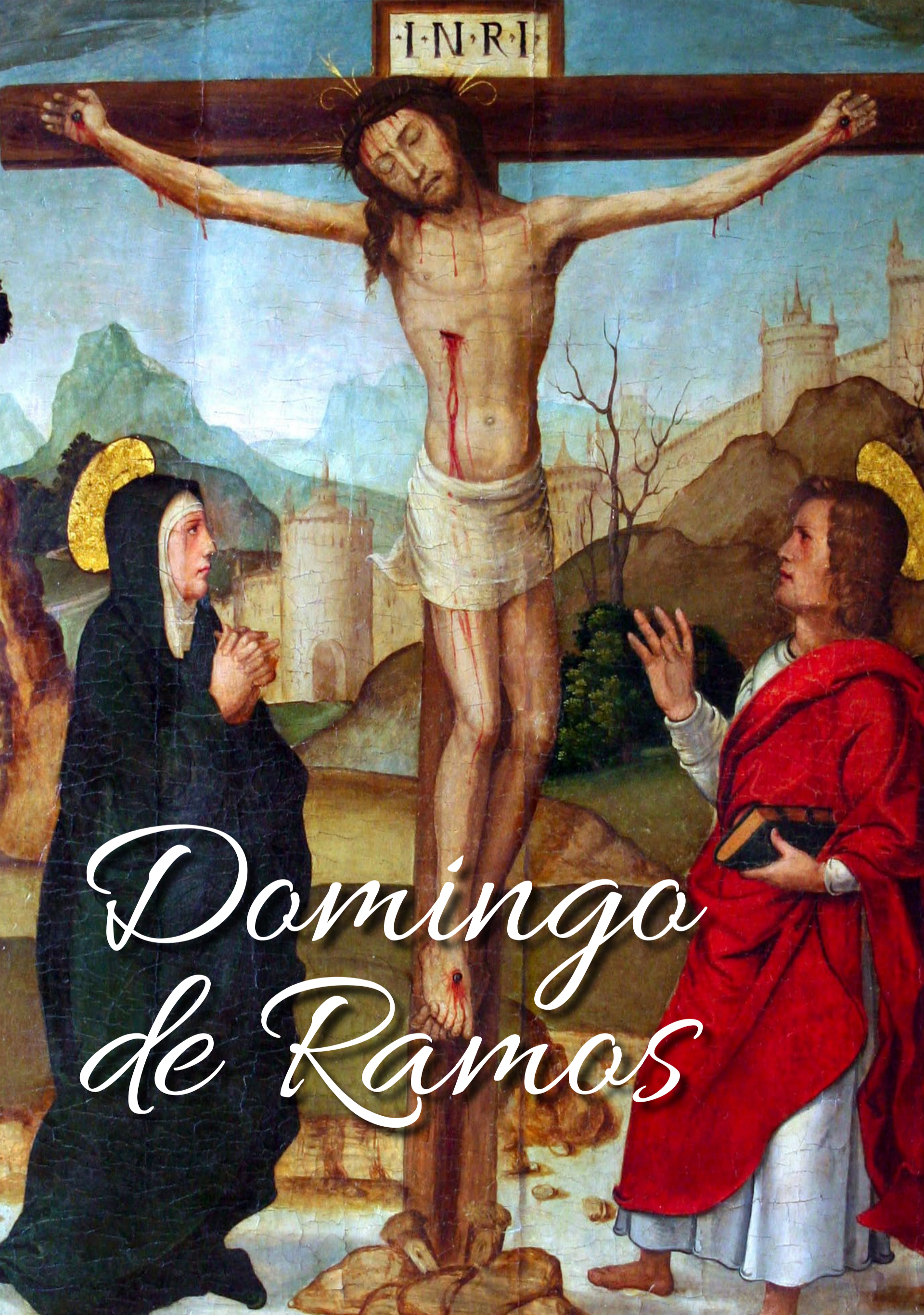
# *Semana Santa*

*Delegación de Liturgia  
Archidiócesis de Toledo*



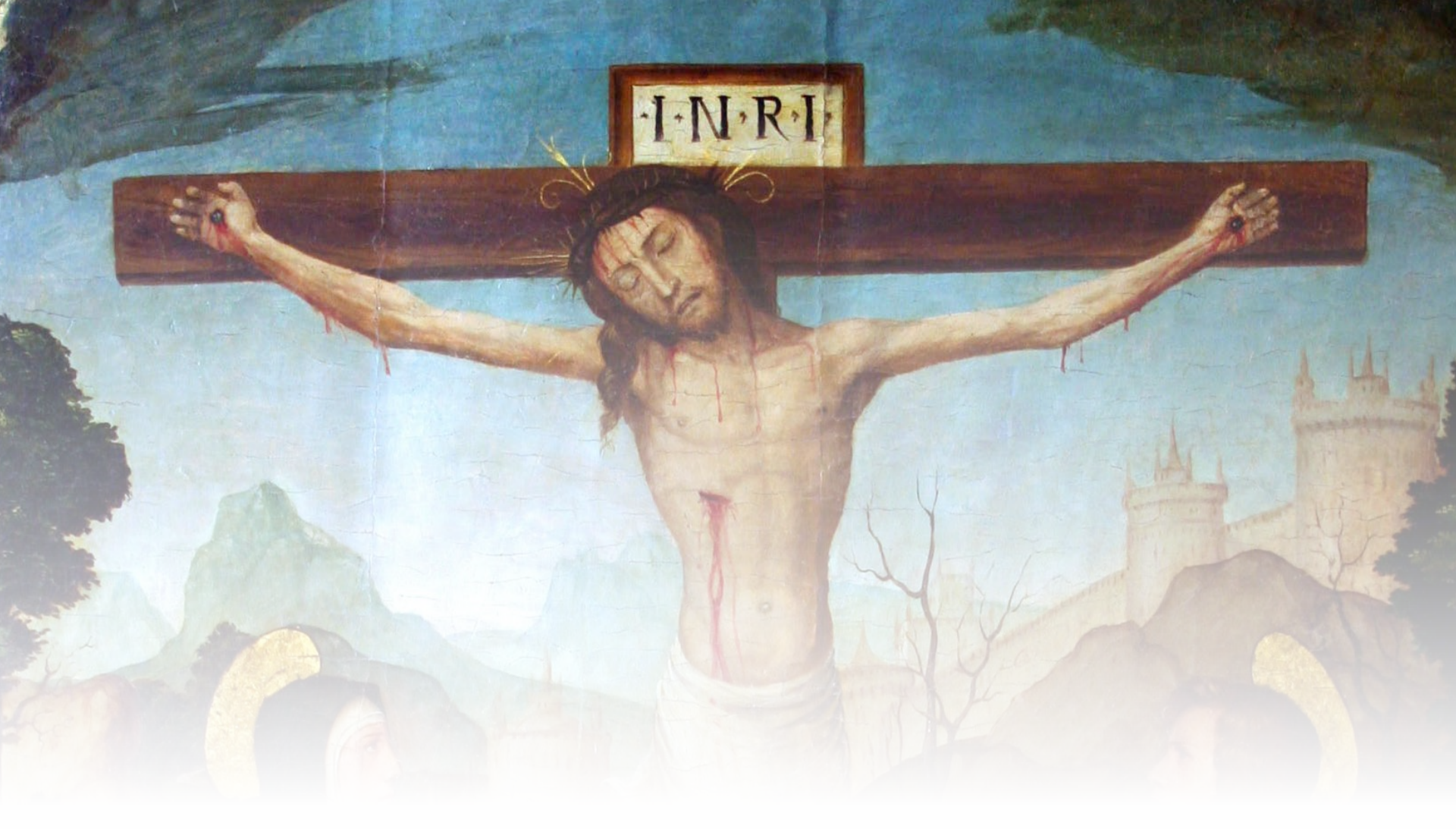


# ÍNDICE



I·N·R·I

*Domingo  
de Ramos*



## 1. DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Esta celebración constituye el pórtico de entrada en la Semana santa. Su título evoca dos acontecimientos que se actualizan en la celebración y que constituyen los dos grandes ejes de la misma: la liturgia de conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén y la liturgia de la Pasión. La primera hace referencia a la tradición de Jerusalén; ya desde el siglo V se celebraba esta procesión. La segunda evoca la tradición romana, que profundiza en la pasión del Señor a través de la Palabra.

### Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

La liturgia de ramos actualiza la entrada de Jesús en Jerusalén. Hacemos memoria de aquel acontecimiento convirtiéndonos en contemporáneos de cuantos recibieron a Cristo.

La expresión insistente de Lucas *vamos camino de Jerusalén* recuerda el sentido último de esta entrada. Cristo entra victorioso, aclamado por las multitudes como el Mesías, el rey de Israel, montado en una pollina. Cristo sube libremente a Jerusalén, para entregar su vida en la cruz. *Nadie me quita la vida, yo me entrego voluntariamente (Jn 10,18)*. Por eso entra libérrimamente sostenido por el pueblo (asno) y aclamado por el mismo, que paradójicamente días más tarde le van a conducir a través de aquellas calles al patíbulo de la cruz, cumpliendo así toda Escritura.

Es significativo cómo la liturgia bizantina coloca este evangelio en la noche de la Navidad expresando cómo aquel que toma carne de María viene a consumir la Pascua de la salvación con la entrega de su sangre. Cristo entra en humildad, en el silencio de este mundo, en un pesebre, para salvar sin ruidos, en una cruz, a esta humanidad maltrecha.

La liturgia nos propone tres modelos de procesión para evocar aquel acontecimiento. Este año, debido a la pandemia del coronavirus, es recomendable el tercer modelo.

El primero es la procesión propiamente dicha, que a continuación vamos a describir. El segundo es una entrada solemne, que se desarrolla en el atrio de la iglesia (con la liturgia que describiremos del primer modelo). Y el tercero consiste en una procesión de entrada simple en la misma iglesia, como habitualmente se hace. Ninguna de ellas es dramatización, puesto que la celebración cristiana nunca lo es, sino que, de modo eficaz, nos introduce, como contemporáneos, en los misterios de Cristo a través del recuerdo sagrado de acontecimientos pasados (cf. SC 102).

Nos detenemos en el primer modelo. Las rúbricas indican cómo ha de desarrollarse una procesión desde un lugar



distante al templo donde la comunidad va a celebrar los misterios del Señor. El sentido es claro, acompañamos a Cristo que va a Jerusalén a consumir su Pascua. Por eso en esta procesión no debe haber imagen de Cristo sobre el pollino. Es en la persona del sacerdote, que abre el cortejo, donde hemos de encontrar al que va a vivir su Pascua con y por nosotros. Con este sentido hondo lo acompañan todos los fieles hasta llegar al templo parroquial, donde Cristo, en la persona del sacerdote, nos sentará a su mesa, lavará nuestros pies, nos dará su Cuerpo y Sangre, se dejará coser a un madero, nos invitará a velar su Cuerpo y nos anunciará que está vivo y resucitado.

Antes de comenzar dicha procesión, el sacerdote recuerda el sentido de estos días enlazándolos con la Cuaresma que están viviendo (hasta el jueves en la mañana). Si al inicio de la misma pedíamos en la oración colecta del Domingo I que nos diese conocimiento (inteligencia) para penetrar en el Misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud; aquí se nos invita a entrar en los misterios de su pasión, muerte y resurrección, para que, participando en su cruz, tengamos parte en su resurrección.

A continuación, el sacerdote bendice las palmas. La primera oración que se propone hace anamnesis de los cánticos de júbilo que recibieron a Cristo. Así los fieles cantando siempre a Cristo con sus vidas, esto es, glorificándole con sus obras, puedan ser recibidos en la Jerusalén del cielo.

La segunda oración evoca los ramos que se levantaron ante la llegada de Cristo. Encontramos en esta oración el adverbio hoy con todas sus fuertes connotaciones. El hoy de la liturgia nos hace contemporáneos a aquellos acontecimientos. Y las palmas que alzamos son signo de nuestras almas que están llamadas a inclinarse ante Dios que viene; a hacer su voluntad

en todo momento, como Cristo viene para abrazarla del Padre. En esa actitud amorosa, no servil, nosotros *permaneceremos en Él y daremos frutos abundantes*, como pide la oración.

Por tanto, los cantos, ramos y mantos, que refieren los evangelistas, muestran los corazones que se inclinan ante el Hijo de David. Es la invitación ante el Cristo que viene a entregar su vida por cada uno de nosotros. Inclinar nuestra vida en adoración y gratitud a Aquel que viene a entregarse por entero.

El sacerdote asperja con agua bendita los ramos sin decir nada. A continuación, se proclama el evangelio, que rememora este acontecimiento. Cada año según el ciclo en que nos encontramos y, por tanto, según el evangelista correspondiente: Mateo (A), Marcos (B), Lucas (C). Asimismo, sucede con el relato de la pasión de la Misa de este día. No el del Viernes Santo que está tomado siempre de san Juan.

En todos los sinópticos aparece el dato geográfico *junto al Monte de los Olivos*. Señala san Ambrosio que se acerca a Jerusalén por aquí, puesto que quiere plantar nuevos olivos, en alusión a los gentiles, para que le rindan adoración.

Mateo añade a *Betfagé*, y Marcos y Lucas *Betfagé y Betania*. Betfagé significa *casa de quijadas*, lugar reservado a los sacerdotes donde tenían que percibir los derechos de los sacrificios como pedía la ley (cf. Dt 18,3). Betania, obediencia. Allí envía Jesús a sus discípulos, en esa clave que vive y les va comunicar en su pasión: la obediencia sacerdotal.

Asimismo, todos coinciden en que Jesús envía a dos discípulos para que le traigan *una borrica y un pollino* (Mateo); *un pollino atado, que nadie ha montado nunca* (Marcos y Lucas). *Desatadlos y traédme los*.

Mateo dirige su evangelio a los judíos y evoca la profecía: *Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila* (Zac 9,9). San Cirilo lo interpreta como un signo especial de la llamada a los gentiles. Cristo es portado por el pueblo de la promesa y junto a Él su cría, aquella que se nutre a sus pechos y que representa al pueblo gentil, al que también dirige su salvación.

Marcos y Lucas refieren el detalle de que el pollino no había sido montado nunca. San Cirilo señala cómo *ningún otro, fuera de Cristo, llamó a las naciones gentiles a la Iglesia*. Asimismo, evoca el dato sobre el sepulcro excavado en piedra que nadie había ocupado (cf. Mc 15,46). Para Cristo lo nuevo, lo que aún no se ha utilizado, puesto que Él inaugurará una nueva creación, dándonos la vida eterna.

Después de la proclamación se organiza la procesión. La cruz, adornada con ramos, acompañada de dos ciriales y precedida del incensario. Luego el diácono portando el Evangelionario y el sacerdote con los ministros. Detrás el pueblo fiel. Es Cristo quien avanza hacia Jerusalén para celebrar su pasión, tal y como volveremos a encontrar en la Vigilia pascual; Cristo entonces será presentado como columna de fuego, que guía al nuevo pueblo surgido de su Pascua. Para la procesión se proponen diversos cantos: *Salmo 23,46, himno a Cristo Rey*.

El sacerdote al llegar al altar lo venera e inciensa. Después va a la sede, se quita la capa pluvial y se pone la casulla. Los ornamentos son rojos, puesto que celebramos la Pasión del Señor. Omitidos los demás ritos y, según la oportunidad, el Señor *ten piedad*, dice la oración colecta, que evoca el sentido sacrificial de la Encarnación que es muestra de humildad. A continuación, pide aprender de las enseñanzas de la pasión, para alcanzar la resurrección.



## La Liturgia de la Palabra. La Pasión del Señor

Aquí es donde la liturgia romana ponía su acento. Constituye todo un anticipo del Viernes santo. Aquellos fieles, que por diversas razones no pueden participar de la liturgia del viernes, pueden vivir esta como actualización de la muerte del Señor y póstumo de su resurrección. De ahí que los textos propuestos en la Liturgia de la Palabra profundicen en este misterio. Así, la primera lectura, tomada del tercer cántico del Siervo (Is 50, 4-7), muestra la pasión del Señor: *Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que me sabían mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. No sentía los ultrajes; endurecí el rostro como pedernal.* El salmo responsorial pone en nuestros labios la súplica de Cristo en la cruz, tomada del salmo 21,2ab: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* El salmo describe el abandono de los suyos, el sufrimiento corporal y espiritual de Cristo (vv. 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24). El himno a los Filipenses (2,6-11) nos muestra la teología paulina de la kénosis; Cristo, verdadero Dios, se hizo hombre y se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Los textos hasta ahora proclamados disponen nuestro interior para escuchar la lectura de la Pasión, tomada, según cada año de su correspondiente evangelista: Mt 26, 14 — 27,66 (A), cuyo evangelio dirigido a los judíos muestra la pasión como cumplimiento de toda profecía; Mc 14, 1 — 15,47 (B), que nos muestra la segunda confesión de Cristo como Hijo de Dios por parte de un gentil y nos hace entender su muerte como el culmen de toda su vida; y por último, Lc 22, 14 — 23, 56 (C), que nos descubre en la pasión la misericordia de Dios revelada en Cristo y ofrecida a todos.

Se trata de una lectura, no de una proclamación. De ahí, cuanto indica la rúbrica: Para la lectura de la Pasión del Señor no se llevan ni cirios ni incienso, no se hace al principio el saludo habitual, ni se signa el libro. La lee el diácono o, en su defecto, el mismo celebrante. Puede también ser leída por lectores, reservando, si es posible, al sacerdote la parte correspondiente a Cristo (n.21, Domingo de ramos). Lo mismo sucederá el Viernes santo.

Después de la homilía se dice el Credo y se hace la oración universal. La Misa continúa como de costumbre. Cabe señalar la riqueza de la eucología que sobreabunda en el tema de la misericordia de Dios mostrada en el sacrificio de Cristo (oración sobre las ofrendas), quien ocupó nuestro lugar (prefacio) voluntariamente (oración sobre el pueblo) para borrar nuestros delitos y logramos la salvación plena (prefacio) por medio de su resurrección (oración después de la comunión).

**Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/03/leccionario-i-domingo-de-ramos-en-la.html>

**Para preparar la celebración:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-domingo-de.html>



*Lunes, Martes  
y Miércoles  
Santa*



## 2. LUNES-MARTES-MIÉRCOLES SANTO

Los tres días que siguen al Domingo de ramos quieren hacer mimesis de los últimos momentos de la vida de Cristo en la tierra. Los evangelios de la Misa, en relación con la lectura de Isaías, nos dan la clave de cada jornada.

El lunes es el día de Betania (*Jn 12,1-11*). Jesús acude a Betania y es ungido por María con un perfume costoso. Ante la actitud superficial de Judas, Jesús responde: *Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura*. Él acude a casa de sus amigos antes de padecer. Betania había sido el lugar del descanso y este gesto sencillo, lleno de gratitud y amor, ilumina la muerte de Cristo y el misterio de su resurrección. En aquella mañana, las mujeres acudirán al sepulcro con los aromas y comprobarán que está vacío; entonces, comprenderán que ellas mismas tienen que embalsamar el cuerpo de Cristo, que es la humanidad herida, con la entrega generosa de sus vidas.

**Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2016/02/leccionario-ii-lunes-santo.html>

### **Para preparar la celebración:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-lunes-santo.html>

El martes es el día del anuncio de la entrega (Jn 13, 21-33.36-38). Así lo introduce la antífona de entrada con el salmo 26, 12: *No me entregues, Señor, a la saña de mis adversarios, porque se levantan contra mí testigos falsos, que respiran violencia.* El evangelio nos narra cómo Jesús anuncia la entrega de uno de los discípulos y las negaciones de Pedro. El cenáculo es foco de luz, horno de caridad. El Señor ha convocado a los suyos para darles el don del sacerdocio y de su Cuerpo y Sangre. Judas, después de tomar el pan, inmediatamente salió. *Era de noche*, dice el evangelista. La tiniebla ha engullido el corazón del discípulo. Misterio de iniquidad, misterio de misericordia. Asimismo, el Señor anuncia a Pedro su triple traición. El terco pescador asegura que dará su vida por Él, pero Jesús le anuncia la amargura de su debilidad: *No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.* No obstante, en el corazón de Cristo late con fuerza cuanto respondió a la pregunta acerca del perdón: *Setenta veces siete...* Y así, en la mañana del Tiberíades, Pedro será por tres veces sanado.

### **Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2016/02/leccionario-ii-martes-santo.html>

### **Para preparar la celebración:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-martes.html>

El miércoles es el día de la entrega (Mt 26,14-25). Judas ya ha maquinado todo con las autoridades: *¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego? Ellos se ajustaron con*

*él en treinta monedas de plata.* En la cena, el mismo Cristo responde a la pregunta de Judas: *¿Soy yo acaso, Maestro?* con la triste afirmación: *Tú lo has dicho.*

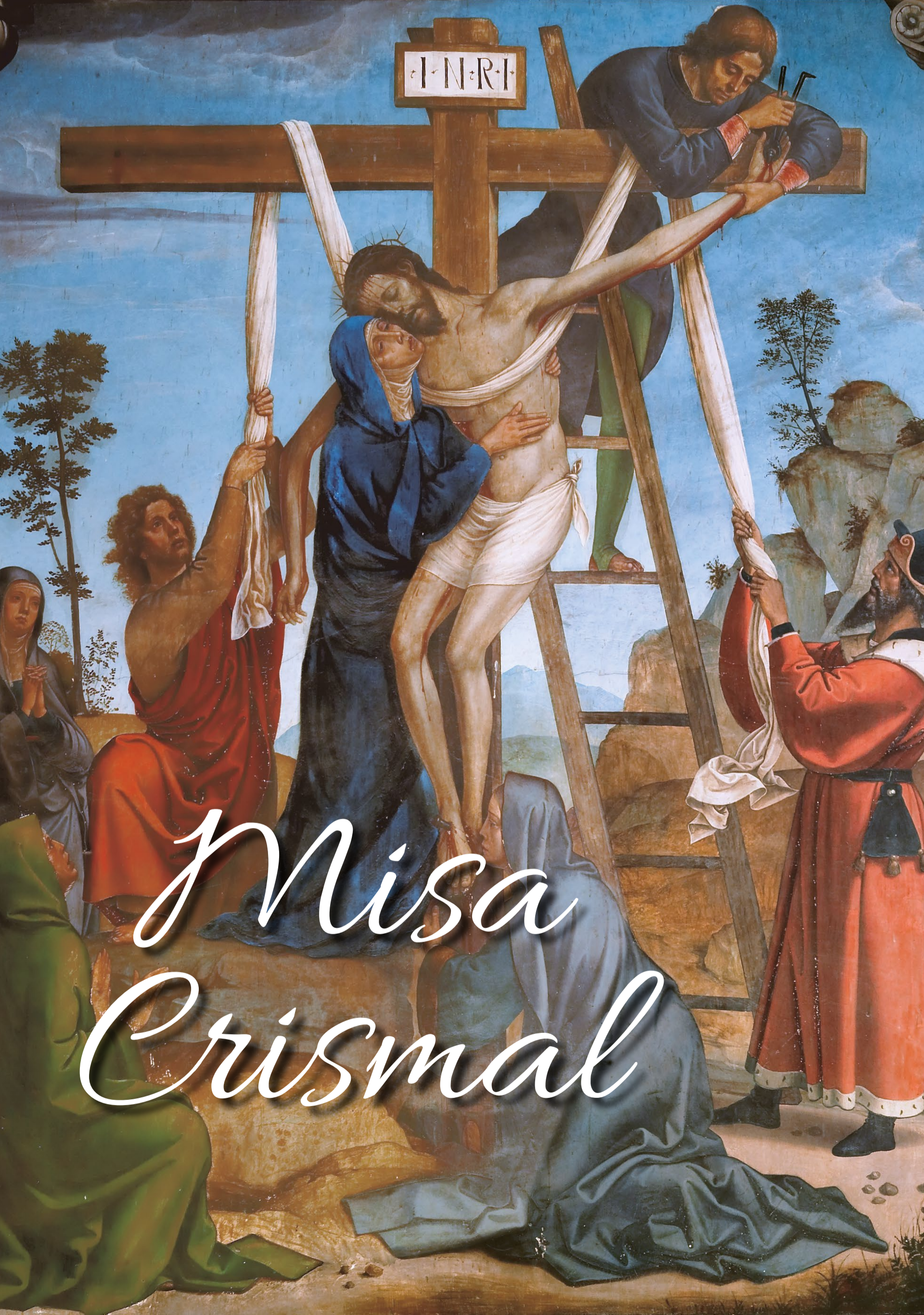
**Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2016/02/leccionario-ii-miercoles-santo.html>

**Para preparar la celebración:**

[http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-miercoles\\_2.html](http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-miercoles_2.html)





I-N-R-I

Missa  
Crismal



### 3. MISA CRISMAL

El tiempo de Cuaresma se prolonga hasta la mañana del Jueves santo, en que tiene lugar la Misa crismal. Esta celebración antiquísima en la Iglesia, en que se bendicen los óleos de los catecúmenos y enfermos y se consagra el Crisma, ha sufrido un cambio con la reforma litúrgica. Ante la creciente secularización de los presbíteros, el Papa Pablo VI consideró muy oportuno introducir la renovación de las promesas sacerdotales, que incluía el rito ambrosiano, bien conocido por él, que había ocupado la sede de Milán.

Sin embargo, es la fiesta del pueblo sacerdotal. Cada Pascua todo es nuevo; también se renuevan los óleos y el Santo Crisma, que se administra en los sacramentos que se reciben una sola vez e imprimen carácter y se utiliza en la dedicación de iglesias y altares.

En la antigüedad, en san Juan Laterano en la mañana del Jueves Santo el Papa celebraba la Misa de la Cena del Señor, única Eucaristía, y en el trascurso de la misma bendecía los óleos (*Sacramentario Adrianeo nn.328-337*). Asimismo, el *Gelasiano Vetus* es testigo de las tres celebraciones de



la Misa que tenían lugar también en la mañana del jueves en las iglesias de los Títulos: una para reconciliar a los penitentes (nn.349-363), otra para bendecir los óleos (nn. 375-390) y otra para conmemorar la institución de la Eucaristía (nn.391-394).

En la Misa crismal se evidencia la unidad del presbiterio diocesano en torno al obispo. Asimismo, de todo el pueblo de Dios con sus pastores. Se trata de una celebración eminentemente sacerdotal que subraya la fuerza de la vida cristiana. Recomendamos leer las rúbricas n. 2-5 de esta celebración, donde encontramos una hermosa síntesis del significado de cada uno de los óleos y Crisma.

Subrayamos la importancia del Crisma, que no es bendecido, sino *consagrado*. Solo el obispo puede hacerlo. En el caso de los óleos, aún bendiciéndolos el obispo en esta celebración, el presbítero *ad casum* podría bendecirlos y administrarlos solo en esa ocasión. No así el Crisma. Este será el argumento fuerza en Oriente para que toda la iniciación cristiana sea administrada tanto por el obispo como por sus presbíteros. El hecho de bendecirlo solo el obispo salvaguarda la apostolicidad; no ocurre esto en Occidente, donde se salvaguarda teniendo en cuenta que solo el obispo es el *ministro ordinario*. Por eso, el Vaticano II, para unir ambas tradiciones, prefiere hablar de ministro originario del Sacramento (LG 26).

Después de la homilía tiene lugar la renovación de las promesas sacerdotales. A continuación, se presentan las ofrendas en este orden: los perfumes, los óleos (en una vasija el de los catecúmenos, en otra el de los enfermos, y, finalmente, el del Santo Crisma), por último, el pan y el vino.

Al llegar ante el obispo lo presentan diciendo en voz alta lo que van a contener dichas vasijas después de la bendición o consagración: *Óleo para los catecúmenos...*

Hay dos momentos en los que se pueden bendecir los óleos y consagrar el Crisma. El primero sería después de la presentación de dones, en este orden: enfermos, catecúmenos, Santo Crisma. O a lo largo de la celebración: al final de la Plegaria eucarística, antes de la doxología, el de enfermos; una vez recitada la oración después de la comunión: el de los catecúmenos y el Santo Crisma.

## Óleo de los enfermos

El óleo de los enfermos es el primero en ser bendecido. La *invocatio* de la oración llama a Dios *Padre de todo consuelo* y hace una anamnesis cristológica: *has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo*. Explicita el sentido del aceite como signo de vigor (*Is 1,6; Lc 10,34*). Y señala los dos fines del sacramento de la Unción de enfermos: la sanación (divina protección y alivio) del cuerpo y del alma en este orden, tal y como señala Santiago en su carta (5, 15).

## Óleo de los catecúmenos

En la bendición del óleo de los catecúmenos se invoca a Dios como fuerza y defensa de su pueblo y se pide que este óleo conceda a los catecúmenos: en primer lugar, *aumento del conocimiento de las realidades divinas*; en segundo, *valentía en el combate de la fe*. Ambos dones están presentes en el sentido de la unción catecumenal, que nos une con Cristo y nos hace vivir *más hondamente su evangelio*, luchando contra el demonio y sus engaños. De hecho, en el Bautismo de niños, esta unción sigue al exorcismo.

## Santo Crisma

Por último, encontramos la consagración del Crisma. Su nombre la viene de Cristo, tal y como señala la epiclesis consecratoria. Como ya señalamos lo confecciona únicamente el obispo. Aquellos que lo reciben quedan configurados con Cristo ontológicamente. En el Bautismo como sacerdotes, profetas y reyes; en la Confirmación llevando la plenitud lo ya recibido en el Bautismo; en el Orden sacerdotal se configuran con Jesucristo, cabeza, víctima y pastor. Cuando se dedica un altar o iglesia se constituyen en signo de Cristo.

La mezcla con perfume, que realiza el obispo, nos recuerda el buen olor del Resucitado, tal y como veremos en el rito sobre el cirio pascual; así, los cristianos tenemos que ser buen olor de Cristo, presencia viva del Resucitado por nuestras buenas obras (cf. 2Cor 2,15). Además, el gesto epiclético de soplar sobre el Crisma, antes de su bendición, evoca la creación del hombre (cf. Gén 2,7). Ciertamente el Crisma va a obrar algo nuevo en cuantos sean ungidos por el Espíritu Santo.

La oración es tremendamente rica. Hace una anamnesis de la historia de la salvación. Desde la creación, el diluvio, deteniéndose en la unción de David, en la que Moisés realiza sobre su hermano Aarón. Estos dos últimos son prototipos del gobierno y el culto, tal y como encontramos en las anamnesis de la oración consecratoria de presbíteros.

El significado de la unción halló su plenitud en el Jordán, donde Cristo fue Ungido por el Espíritu Santo. De esta escena hace anamnesis la plegaria. Luego pasa a la epiclesis, donde se pide que descienda la fuerza del Espíritu Santo y haga de este Crisma sacramento de la plenitud de la vida

cristiana. Asimismo, recuerda la triple configuración con Cristo por el Espíritu: sacerdotes, profetas y reyes.

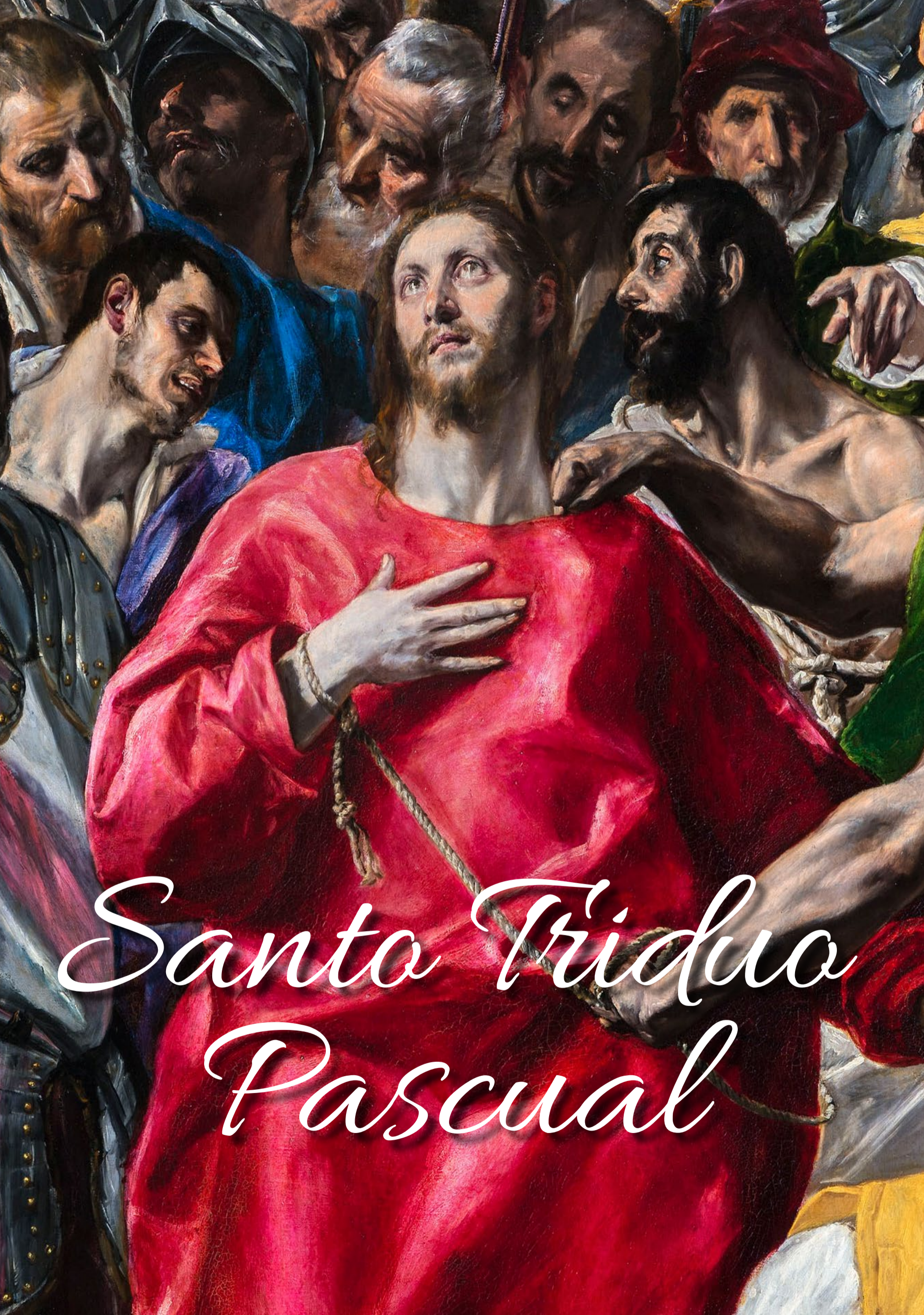
La unción de la que se habla cumple las profecías que anunciaban que el Espíritu reposaría sobre el Mesías (Is 11,2; Lc 4,16-22), pero no solo sobre él, sino sobre todo el pueblo mesiánico (Ez 36,25-27), aquellos que se abran a la promesa y acojan la Persona de Jesucristo (Jn 3,5-8; 7,37-39).

**Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2016/02/leccionario-ii-jueves-santo-misa-crisma.html>

**Para preparar la celebración:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misa-romana-tercera-edicion-jueves.html>



*Santa Tridua  
Pascual*



## SANTO TRIDUO PASCUAL

Con la Misa de la Cena del Señor nos introducimos en el santo Triduo pascual. Durante las siguientes horas, la liturgia de la Iglesia nos invita a vivir junto a Cristo sus últimos momentos en la tierra.

El primer día del Triduo lo constituye el jueves-viernes santo, puesto que cuanto vamos a vivir en el cenáculo es anticipo de cuanto acontece en el Calvario. *Tomad y comed...* es el Cuerpo clavado en el madero. Y de este Cuerpo atravesado brota la sangre por la vida del mundo: *Tomad y bebed...*

El segundo día es el Sábado santo, en que la Iglesia experimenta la soledad con la viva esperanza de ver cumplida la palabra de su Maestro: *Al tercer día resucitaré*. Popularmente la Iglesia se une al dolor y a la soledad del Corazón de la Madre afligida.

Y el tercer y último día es el Domingo de Pascua, cuyo inicio encontramos en la gran Vigilia pascual. Cristo es el Eterno Viviente que ha vencido al pecado y a la muerte por la fuerza de su amor.



## 4. JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR

El Señor nos sienta a su mesa en la misma tarde en que reunió a los Doce para ofrecerles el doble regalo de la Eucaristía y el Sacerdocio, mostrándonos así el modo de ejercer la Caridad.

La celebración, como cualquier otro día, consta de dos grandes mesas, la de la Palabra y la eucarística. Ambas se prolongarán en esta ocasión; la primera, en el gesto del lavatorio de los pies, la segunda, en el traslado de la reserva para su adoración.

Como ya hemos señalado jueves-viernes forman una unidad indivisible. Aquel que parte el pan y ofrece la copa, anticipa en este gesto, sencillo y sublime, el signo de la Cruz. Así lo expresa la antífona de entrada tomada de Gálatas 6,14: *Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, por él hemos sido salvados y liberados. Asimismo, la oración colecta: Al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el*

*sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor. Cuanto sucede en el cenáculo es anticipo del Calvario.*

Después de recitar el *Gloria*, del que hemos ayunado durante toda la Cuaresma, y de orar con la colecta tiene lugar la Liturgia de la Palabra.

## **Liturgia de la Palabra**

La primera lectura es del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14 y nos relata las prescripciones sobre la cena pascual. El salmo responsorial es el 115: *Cómo pagaré al Señor / todo el bien que me ha hecho? / Alzaré la copa de la salvación, / invocando el nombre del Señor.* Nos invita a responder con las palabras de san Pablo en 1Cor 10, 16: *El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo. La segunda lectura es el apóstol (1Cor 11, 23-26) y constituye el relato de institución de la Eucaristía más antiguo: Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.* El versículo que precede al evangelio está tomado del capítulo 13 de san Juan, el lavatorio de los pies, que será el texto que se proclame a continuación (*Jn 13, 1-15*): *Os doy un mandamiento nuevo —dice el Señor—: que os améis unos a otros, como yo os he amado (v.13).*

Portanto, el hilo conductor de la celebración de la Pascua que, en la persona de Jesús, llega a su cumplimiento definitivo. Jesús la celebra con los suyos dándole un significado totalmente novedoso. Los elementos principales descritos en la *haggadà* judía, el cordero, el pan y el vino, van a ser identificados con su persona. Es así como lleva a plenitud cuanto anunciaba aquella antigua fiesta anual.

Los sinópticos nos ofrecen el relato de la institución junto a san Pablo. En ambas tradiciones, la jerosolimitana (Mateo-



Marcos) y la antioquena (Pablo-Lucas), hallamos cómo Jesús dio un sentido pascual y sacrificial a aquel banquete con diferentes matices. El único que no nos ofrece el relato de la institución es san Juan. A cambio en el capítulo 6, en el discurso del pan de vida, nos muestra el sentido sacrificial de la entrega del Señor: en su cuerpo, que ha de ser masticado (v. 51) y en el escándalo de la cruz, que hará que las ovejas se dispersen al ser herido el pastor (v. 67) en referencia al profeta (cf. Zac 13,7). Sin embargo, es muy interesante cómo Juan, no ofreciendo el relato, sí nos muestra un dato esclarecedor; hace coincidir la hora de la muerte de Cristo con el momento en el que en el templo tenía lugar el sacrificio de los corderos para la Pascua. El evangelista nos muestra así cómo Aquel, que en la orilla del Jordán ha sido mostrado por el Bautista como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, es señalado como cumplimiento de la figura del cordero: En primer lugar, de aquel que ocupó el lugar de Isaac en el monte Moria (cf. Gén 22,13); en segundo, de aquel que en la primera Pascua selló las jambas de los fieles israelitas (cf. Éx 12,7) y los libró del ángel exterminador y cuyo sacrificio, año tras año, preanunciaba la muerte del Cordero inocente (cf. Is 53,7).

Jesús es el Cordero que ha sido degollado. Él ha ocupado el lugar de los hijos, librándonos del pecado y de la muerte eterna. Su propia sangre ha alejado de nosotros la muerte oscura.

Así, este cuerpo que se abre explica las palabras de Cristo: *Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros*. El pan ya no es mero pan, sino que hay una identificación profunda entre lo que Jesús tiene en sus manos y su persona: *Esto es mi Cuerpo*. El verbo ser nos habla de identidad; se ha producido un verdadero cambio sustancial. Ya no es pan, sino que es su Cuerpo, aunque permanezcan los accidentes.

Y de este Cuerpo roto brota la sangre: *Tomad y bebed esta es mi sangre que se derrama por vosotros. Ya no es vino, sino verdaderamente su Sangre, llevando a cumplimiento el salmo 115 y 1Cor 10 que la liturgia pone en nuestros labios: Alzaré la Copa de la salvación.*

Lo encontraremos expresado de modo admirable en el Prefacio de esta Misa: *El cual, verdadero y único sacerdote, / al instituir el sacrificio de la eterna alianza / se ofreció el primero a ti como víctima de salvación, / y nos mandó perpetuar esta ofrenda en memoria suya. / Su carne, inmolada por nosotros, / es alimento que nos fortalece; / su sangre, derramada por nosotros, / es bebida que nos purifica.*

Por último, proclamamos el evangelio del lavatorio. Por qué contando con el testimonio de los sinópticos se introduce este relato de san Juan. La razón es sencilla y profundísima a la vez: este gesto, una vez más, es anticipo de cuanto sucederá en el Calvario. Cristo se hace siervo de los siervos y se postra ante los discípulos para lavarles los pies, tal y como en la cruz ejercerá este oficio al postrarse ante toda la humanidad. Pero explicaremos este gesto en el momento en que la liturgia lo introduce.

Finalmente, podemos señalar cómo la Liturgia de la Palabra nos muestra los tres aspectos de la celebración de la cena del Señor: el eucarístico, sacerdotal y caritativo.

## **Lavatorio de los pies**

Nos llevaríamos a engaño si pensáramos que nuestra Madre introduce un teatro en medio de la celebración. La Liturgia nunca es teatro, ni puede convertirse en tal, porque es realidad, es celebración perenne del hoy de Dios, de su Misterio pascual.

Es la Liturgia hispano visigótica la que introduce este gesto en el canon 3 del XVII concilio de Toledo (694). En el siglo X llegará a Roma y tiene lugar después de las vísperas tal y como recoge el *Pontifical Romano Germánico*. Asimismo, lo contempla el Misal de 1570.

La liturgia se detiene en este gesto del cenáculo queriéndolo prolongar en la mimesis que el sacerdote realiza del mismo Cristo. Se ha de preparar bien. Doce personas a las que se lava los pies. El sacerdote, como Cristo se quitara el manto, se despoja de la casulla y, ciñéndose una toalla, se inclina ante cada una de ellas. Pueden ir revestidas con túnicas blancas, si son ministros, o con un traje o vestido digno, pero nunca caracterizados como “dramaturgos de la Pasión”, pues daría apariencia de teatro. Y aquí, como en el cenáculo, lo más importante es el significado interior del gesto.

Comprendemos ese significado en los mismos gestos y palabras de Cristo. En primer lugar, el Señor se levanta de la mesa y se quita el manto. Este gesto anticipa el despojamiento de sus ropas en la crucifixión. Jesús será levantado sin vestiduras, humillado por los hombres. En segundo lugar, se pone a lavar los pies a los discípulos tomando el oficio de siervo, anticipando así su pasión. En la cruz es donde se cumple la profecía del Siervo de Yavhé (cf. *Is 52, 13—53, 12*), donde sufre una muerte y muerte de cruz (cf. *Flp 2, 6-11*). Cristo se inclina por amor ante toda la humanidad y, vertiendo su sangre en la cruz, la purifica de todo pecado, dándole así una vida nueva.

De ahí que las palabras dirigidas a Pedro expliquen muy bien el sentido profundo de esta acción. Ante la terquedad del apóstol, Jesús insiste en que lo entenderá más tarde; continúa Pedro negándose y le dice que si no

se deja lavar no tiene parte con él. Cristo se refiere a otra purificación, la del corazón. Todos tenemos necesidad de ser sanados; necesitamos ser lavados y purificados por su sangre. Somos pecadores. Ese es nuestro título ante Dios. Cuando lo reconocemos con confianza, el amor de Cristo, prolongación del amor del Padre, nos sana y nos levanta de nuestra postración.

De ahí, que el lavatorio haya tenido una doble lectura en la tradición litúrgica: sacrificial (Roma-África) y bautismal (España-Milán). Ambas apuntan al momento de la cruz, hora de la redención y del inicio de los sacramentos de la Iglesia.

El lavatorio viene acompañado, desde el año 694, por el canto *Ubi caritas est*. Este año ante la pandemia que nos asola, se omite este gesto.

## Liturgia eucarística

A continuación, comienza la Liturgia eucarística. La oración sobre las ofrendas evoca también el memorial del sacrificio de Cristo, donde se realiza nuestra redención. Del mismo modo, como ya indicamos, también lo hace el prefacio propio.

En las plegarias eucarísticas I, II, III se introduce el embolismo que recuerda el hoy de cuanto celebramos. El canon hace un doble recuerdo; antes del memento de los santos: *Reunidos en comunión con toda la Iglesia, para celebrar el día santo en que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros*. Y antes del relato de la institución: *El cual, hoy, la víspera de padecer por nuestra salvación y la de todos los hombres*. Las otras plegarias eucarísticas solo nos ofrecen

este último embolismo. La II: *El cual, en esta misma noche, cuando iba a ser entregado a su pasión.* La III: *Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo y, mientras cenaba con sus discípulos.*

Es muy recomendable que en este día el sacerdote cante las palabras de consagración.

La celebración continúa con normalidad. La antífona de comunión, tomada de 1Cor 11,24-25, recuerda el sacrificio eucarístico y el sacerdocio: *Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, dice el Señor; haced esto, cada vez que lo bebáis, en memoria mía.*

Acabada la distribución de la comunión, se deja sobre el altar la píxide con el pan consagrado para la comunión del día siguiente. En este sentido, el sacerdote debe ser previsor y consagrar tantas formas sean necesarias para la comunión de la celebración de la Pasión del Señor. La Misa acaba con la oración después de la comunión, que recuerda la participación en la Cena del Señor, como anticipo del banquete eterno.

## **Traslado del Santísimo Sacramento**

Este año se omite todo este rito que vamos a describir, puesto que las iglesias permanecerán cerradas. Una vez terminada la comunión, se reserva el Santísimo en el sagrario. No obstante, continuamos con el comentario de esta celebración:

Después tiene lugar el traslado del Santísimo Sacramento, para ser adorado durante la noche hasta el momento en que inicia la Pasión del Señor en el Viernes santo.

Por eso la celebración queda inconclusa y asimismo la celebración del viernes se abre desde el silencio. Cuanto ocurre en el cenáculo es anticipo de la cruz. De ahí, como señalamos, jueves-viernes constituyen una unidad.

Como indican las rúbricas, una vez dicha la oración después de la comunión, el sacerdote, de pie, pone incienso en el turíbulo, y de rodillas inciensa tres veces el Santísimo Sacramento. Después, poniéndose el paño de hombros de color blanco, se levanta, toma en sus manos la píxide y la cubre con el extremo del humeral.

Se organiza la procesión, en la que, en medio de cirios e incienso, se lleva el Santísimo Sacramento por la iglesia hasta el lugar de la reserva, preparada en alguna parte de la iglesia o en alguna capilla convenientemente ornamentada. Va delante un ministro laico con la cruz, en medio de otros dos con cirios encendidos. Le siguen otros llevando velas encendidas. Delante del sacerdote que lleva el Santísimo Sacramento va el turiferario con el incensario humeante. Mientras tanto, se canta el himno *Pange, lingua*, en castellano: *Que la lengua humana* (excepto las dos últimas estrofas), u otro canto eucarístico.

Cuando la procesión ha llegado al lugar de la reserva, el sacerdote, con la ayuda del diácono si es necesario, deposita la píxide en el tabernáculo dejando la puerta abierta. A continuación, después de poner incienso, de rodillas, inciensa al Santísimo Sacramento, mientras se canta el *Tantum ergo*, en castellano: *Adorad postrados*, u otro canto eucarístico. Después, el diácono o el mismo sacerdote, cierra la puerta del sagrario.

Después de un tiempo de adoración en silencio, el sacerdote y los ministros, hecha la genuflexión, vuelven a la sacristía.

## El lugar de la reserva

Ha de prepararse un lugar adecuado para la reserva que ayude a la oración de los fieles en las horas en que son invitados a acompañar a Cristo en sus últimas horas en la tierra: desde Getsemaní hasta el juicio de los sumos sacerdotes, desde Pilato hasta Herodes, desde la flagelación y coronación de espinas hasta la vía dolorosa y crucifixión. Es muy saludable la meditación de la pasión del Señor, el ejercicio del viacrucis, de las siete palabras; todos estos actos de piedad han de mover a los fieles al amor a Cristo. En las comunidades y parroquias es muy recomendable el ejercicio de la hora santa, en la que, mediante la Palabra de Dios, las meditaciones de los santos, cánticos y preces se acompañe al Señor que padece por nosotros.

Ha de evitarse la palabra “monumento”, puesto que no es un lugar funerario. Su adorno ha de ser sencillo, de tal manera que la atención recaiga sobre Cristo. A partir de la medianoche ha de ir bajando el grado de solemnidad. Un modo es ir apangado cirios e incluso retirando adorno floral.

## El despojamiento del altar

Después de la reserva, se despoja el altar y se quitan, si es posible, las cruces de la iglesia. Si quedan algunas cruces en la iglesia, conviene que se cubran con un velo.

El desvestir el altar del Jueves santo, gesto que era habitual después de toda celebración eucarística hasta el siglo VII-VIII, llegó a leerse como símbolo del despojamiento de Cristo sobre la cruz. En el siglo XIII durante la *denudatio* del altar se recitaba el salmo 21: *Se dividen mis vestiduras, echan a suerte mi túnica*. Jesús mismo en cruz ora con este

salmo: *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?* Es la actitud de siervo que ha expresado el lavatorio y que halla su cumplimiento en la cruz.

## La velación de la cruz

La velación de la cruz, si no tuvo lugar en el último domingo de Cuaresma, se hace en este momento. Es un gesto introducido por vez primera en Francia, en el siglo IX, que entrará en la liturgia romana en el Misal de 1570. Hace referencia al texto que proclamaba la liturgia en que Jesús, discutiendo con los judíos acerca de Abrahán, se abrió paso, salió del templo y se escondió (cf. *Jn 8,59*). El actual leccionario sitúa este evangelio el jueves de la quinta semana.

El ayuno del rostro de Cristo sufriente quiere provocar en los fieles vivos sentimientos de correspondencia a Aquel que nos ha mostrado su amor en extremo y cuyo rostro será desvelado en la liturgia de la Pasión.

### **Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/03/leccionario-i-jueves-santo-misa.html>

### **Para preparar la celebración:**

[http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-jueves\\_3.html](http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-jueves_3.html)





## 5. VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Participamos hoy en una liturgia del todo singular. Su sobriedad nos hace vivir el acontecimiento de la cruz. No hay celebración de la Misa, praxis unánime tanto en Oriente como en Occidente. El altar quedó desnudo después de la Cena del Señor. No hay adorno floral. El canto ha de ser más sobrio.

La celebración, que ha de tener lugar lo más cerca a la hora nona, tiene tres grandes partes: La Liturgia de la Palabra, que se prolonga en la oración universal, la adoración de la santa Cruz y la sagrada Comunión. Ya el *Sacramentario Gelasiano Vetus* se hace eco de esta estructura tripartita (nn. 395-418). El Misterio de la santa Cruz es proclamado-invocado, adorado y comulgado.

### Postración

Todo comienza con un gran silencio, así como terminó la última celebración. Ahí entendemos la íntima relación. El

sacerdote se reviste con casulla roja y se dirige hacia el altar, y, hecha, la reverencia al mismo, se postra rostro en tierra y ora por algún espacio de tiempo.

El altar y la cruz adquieren un relieve singular en este día. Ambos son lugar de la entrega de Cristo. Ante su sacrificio, el sacerdote se postra rostro en tierra reconociendo su propia indignidad y pecado; asimismo el del pueblo que le ha sido confiado y que ha de cargar sobre sus hombros de buen pastor. Es un gesto de humildad. Postración de todo el cuerpo sobre el *humus*, sobre la tierra, porque polvo somos y al polvo retornaremos. El hilo conductor del salmo 50 puede guiar la plegaria.

Pero este gesto no es exclusivo del sacerdote; pudiéramos pensar que evoca el día de su ordenación, en el que también tiene estas connotaciones de reconocimiento de la propia pequeñez. Sin embargo, es un gesto de todo el pueblo de Dios, de la asamblea celebrante. De ahí que se invite a que todos se pongan de rodillas, postura también de humildad y de reconocimiento de la divinidad. Así todo bautizado expresa su propia indignidad y desobediencia ante Aquel que es dador de gracias y Cordero inocente.

## Oración

Después el sacerdote va a la sede y con las manos juntas y sin decir *Oremos*, eleva al Padre una de las dos oraciones propuestas. Ambas disponen nuestros sentidos interiores a acoger la Palabra de Dios. La primera suplica a la misericordia divina que santifique con eterna protección a los fieles, puesto que el Misterio pascual fue instituido por la sangre de Jesucristo. La segunda hace anamnesis del antiguo pecado, origen de la muerte, y de cómo Cristo por su pasión nos ha recreado a su imagen y semejanza.

## Primera parte: Liturgia de la Palabra

Una novedad de la reforma de Pío XII (1956) es la introducción de las lecturas de *Is 52, 13—53, 12* y *Heb 4, 14-16; 5, 7-9*. En este día se proclaman los textos del cuarto cántico del Siervo de Yavhé, en el que se dibuja el Misterio pascual cumplido en Cristo; el salmo 30 nos invita a unirnos a las mismas palabras que Cristo dirige al Padre desde la cruz: *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*; la carta a los Hebreos nos muestra la ofrenda sacerdotal de Cristo en obediencia amorosa al Padre; el culmen de la Liturgia de la Palabra lo hallamos en la lectura de la Pasión según san Juan, en la que se presenta al Cristo victorioso sobre la cruz, al Cordero inocente del Jordán que con su sacrificio realiza una nueva creación: los definitivos desposorios con la nueva humanidad; en su costado abierto tiene lugar el nacimiento de la Iglesia, los sacramentos. En este sentido el versículo al evangelio, tomado de *Flp 2,9* nos da la clave soteriológica del evangelio de Juan: Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.

### La oración universal

Es prolongación de la Liturgia de la Palabra. Su origen se remonta al *Sacramentario Gelasiano Vetus* y fue la que inspiró la oración de los fieles o universal que la reforma del Vaticano II introdujo en el Misal. Se trata de un segmento facultativo en las ferias, obligatorio en fiestas, domingos y solemnidades.

La verdadera oración de los fieles es la que nos hace tomar conciencia de pertenecer a un mismo pueblo y ser hijos de un mismo Padre. Esto es, la respuesta común que elevamos al Señor. Por eso, hemos de distinguir dos partes en toda oración universal. La primera sería la presentación de las

intenciones. En la Liturgia del Viernes santo contamos con diez grandes intenciones-invitaciones. La segunda sería lo que propiamente llamamos oración de los fieles; esto es, la respuesta a cada intención que pronunciamos todos juntos. Habitualmente encontramos respuestas del tipo: *Te rogamos, óyenos; escúchanos, Señor, y ten piedad.*

¿Cuál sería la oración de los fieles del Viernes santo? En primer lugar, el silencio que se abre después de cada intención-invitación. Ese silencio de toda la asamblea, en segundo lugar, es elevado a lo más alto por medio de la voz del sacerdote que dirige al Padre una plegaria, en la que suplica distintas gracias por los diversos grupos de personas por los que pide.

La gestualidad nos habla también del significado del momento. Los fieles pueden permanecer de rodillas o de pie durante todo el tiempo de las oraciones. Son dos modos de unirse a las palabras que el sacerdote eleva al Padre en nombre de toda la asamblea. Recordemos que cada intención-invitación se introduce con un *Oremos*.

Asimismo, se puede conjugar la fórmula de rodillas durante la oración, de pie durante la intención. En este caso, el diácono invitaría a la asamblea a adoptar dichas posturas.

Las intenciones-invitaciones han de ser propuestas por un diácono o, en su defecto, por un fiel laico. Constituyen un total de diez, síntesis de las necesidades de la Iglesia y el mundo en el que vive y por el que Cristo ha derramado su sangre en la cruz: I. Por la santa Iglesia; II. Por el Papa; III. Por todos los ministros y por los fieles; IV. Por los catecúmenos; V. Por la unidad de los cristianos; VI. Por los judíos; VII. Por los que no creen en Cristo; VIII. Por los que no creen en Dios; IX. Por los gobernantes; X. Por los atribulados.

Este año se introducirá una petición especial ante la pandemia del coronavirus: IXb. **Por quienes sufren en tiempo de epidemia.**

**Oremostambiénportodoslosquesufrenlasconsecuencias de la epidemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.**

**Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:**

**Dios todopoderoso y eterno,  
singular protector de la enfermedad humana,  
mira compasivo la aflicción de tus hijos  
que padecen esta epidemia;  
alivia el dolor de los enfermos,  
da fuerza a quienes los cuidan,  
acoge en tu paz a los que han muerto  
y, mientras dura esta tribulación,  
haz que todos puedan encontrar alivio en tu misericordia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R/. Amen.**

Merece la pena meditar con sosiego cada una de las invocaciones con su respectiva oración para unirnos mejor al Corazón de Cristo en la cruz que se ofrece por todos al Padre.

La oración se canta en tono simple o, si se usan las invitaciones *Pongámonos de rodillas - Podéis levantaros*, en tono solemne.

## Segunda parte: Adoración de la santa Cruz

La adoración de la cruz aparece en el *Sacramentario Gelasiano Vetus*, en las celebraciones presbiterales de los Títulos de Roma, no en la Liturgia papal, que habrá que esperar al siglo VIII.

El actual Misal ofrece dos formas para mostrar la cruz según las exigencias pastorales. En la primera, el ministro porta la cruz, velada con un paño morado y acompañada por dos cirios, hasta el presbiterio. Una vez allí, va desvelando en tres momentos la imagen (parte superior, derecha, resto de la cruz) diciendo esta invitación: *Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo*. A la que los fieles responden: *Venid a adorarlo*. Todos se ponen de rodillas.

En la segunda, el ministro porta la cruz descubierta, acompañada de cirios, y hace tres paradas (en la puerta, en medio de la nave y en el presbiterio) invitando a los fieles con las mismas palabras de antes. Todos se ponen, igualmente, de rodillas.

El sacerdote invita por tres veces a mirar, a contemplar el árbol de la cruz. Se trata de una mirada profunda y agradecida a Cristo, Salvación del mundo, que como poderoso imán atrae los corazones hacia Sí (cf. *Jn 12,32*). Es un gesto que evoca al estandarte elevado por Moisés en el desierto, a Cristo levantado en el Calvario, que, en este segmento litúrgico, quiere concentrar toda la atención de los fieles para que contemplando la cruz queden sanados y alcancen la salvación, la vida eterna (cf. *Jn 3,15*).

Este gesto, por tres veces, se volverá a repetir en la Liturgia de la Vigilia pascual; allí con el cirio, evocando

otro episodio en el que encontramos a Moisés y la mano providente de Yavhé.

Esta cruz que eleva la liturgia del viernes es acompañada de cirios. Cristo viene como luz del mundo. *Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios (Jn 3,19-21).* Son las mismas palabras del prólogo; el que se abre a la luz tiene vida y el poder de ser en verdad hijo de Dios (cf. Jn 1,12).

Por eso, la Liturgia descubre en tres momentos el Misterio de la redención. En la cruz se nos ha revelado el Dios uno y trino; en este Dios Trinidad hemos recibido la vida de la gracia, la filiación divina. Del costado abierto del Salvador brotan los sacramentos de la Iglesia: el Bautismo y la Eucaristía.

La segunda forma expresa de modo más elocuente el Misterio pascual. La procesión parte de la puerta, imagen del mismo. Constituye toda una simbología. La puerta de las ovejas con la que Jesús se identifica en el capítulo 10 de san Juan es una imagen que apunta a su pasión. La puerta en un aprisco es el elemento que sirve para proteger a las ovejas que se cobijan dentro. Sufre toda clase de inclemencias del tiempo: fríos, heladas, lluvias, vientos, calores; así como golpes y violencia de aquellas alimañas que quieren acabar con la vida de las que están dentro.

Jesús al identificarse con la puerta está apuntando al Calvario. Él ha extendido todos sus miembros en la cruz, dejándose abrir en su pasión de pies, manos y costado por

aquel que quiere arrebatarnos la vida como león rugiente (cf. 1Pe 5,8), ocupando el lugar que nos correspondía por nuestro pecado. En sus heridas hemos sido curados (1Pe 2,24). De ahí que la puerta del templo sea imagen de Cristo, por cuya humanidad traspasada tenemos acceso directo al trono de gracia (cf. Heb 6,14), al Padre.

Al partir la procesión de la puerta y desvelar junto a ella la imagen del crucificado se quiere actualizar este Misterio de redención. Por segunda vez es desvelado en medio de la asamblea por quien Cristo vierte su sangre. En un tercer momento, junto al altar, lugar de la cruz y del sacrificio único y definitivo.

En la primera forma, el hecho de ir mostrando progresivamente la imagen, velada durante los días previos, ayuda a penetrar con mayor profundidad en el misterio del amor de Cristo. Por eso la Iglesia nos invita a caer de rodillas y adorarlo. Así es como responde la asamblea, no solo con sus labios, sino también con su cuerpo.

## **Adoración de la santa Cruz**

A partir de este momento, la Cruz ocupa un lugar central en el presbiterio, junto al altar (n.21 Viernes santo). La Liturgia nos invita a adorarla. El gesto que hacemos al acercarnos es la genuflexión, que se prolongará hasta la Vigilia pascual como saludo a la Cruz.

La genuflexión habitualmente está reservada para adorar la presencia sacramental de Cristo en la Eucaristía. En los primeros siglos, hasta el IX en que tienen lugar las controversias eucarísticas, se hacía genuflexión al altar, lugar eminentemente cristológico, que simboliza el lugar de sacrificio de Cristo en la cruz. En aquel momento, al debatir



acerca de cómo explicar la presencia real de Cristo en la Eucaristía, la reserva se sitúa en el presbiterio, en relación con el altar. Es aquí donde comienza a ser adorada con la genuflexión.

Hoy la Liturgia vuelve a evidenciar cómo la cruz-altar es anamnesis fuerte del único sacrificio de Cristo, ante el cual la Iglesia cae de rodillas confesando con humildad y gratitud que solo Él es nuestra única esperanza, nuestro único Salvador.

El primero que adora la Cruz es el sacerdote. La nueva edición del Misal ha introducido como gesto potestativo, el que el sacerdote se quite los zapatos y la casulla para la adoración. Se evidencia así el respeto hacia lo sacro, hacia el Misterio, revelado en Cristo, que evoca la actitud de Moisés en el Sinaí (cf. Éx 3,5); por otro lado, el despojarse de la casulla nos recuerda el gesto realizado ayer en el lavatorio y que conecta los dos momentos de la misma celebración. Los fieles la adorarán mediante genuflexión o un beso. Este año, todos los que pudieran participar haciendo genuflexión.

El Misal propone diferentes cantos para este momento: la antífona *Tu Cruz adoramos*, los improperios, el himno *Oh, cruz fiel*, u otros cánticos apropiados (n. 20 Viernes santo).

Los que ya han adorado la Cruz, regresan a sus lugares y se sientan. Si el número de fieles es elevado, después que algunos hayan hecho la adoración, el sacerdote eleva la Cruz invitando al resto de los fieles a adorarla desde sus lugares.

Este año para la adoración de la santa Cruz, cuando celebra el sacerdote sin ministro ni fiel alguno, desvelará la cruz

sin las aclamaciones y después la venera. La adoración de la Cruz con el beso se limita solo al celebrante. Si hubiera otros ministros, todos harán genuflexión.

### **Tercera parte: Sagrada Comunión**

Hoy, aunque no hay celebración de la santa Misa, la Iglesia no nos priva de la Comunión eucarística. La reserva hecha en la tarde de ayer se trae al altar, que es preparado con un mantel, sobre el que se extiende un corporal. Los cirios que han acompañado al Santísimo sacramento en su traslado se ponen cerca del altar o sobre él. El sacerdote deja sobre el corporal al Santísimo y lo adora con una genuflexión. Se sigue en este momento la liturgia eucarística del ordinario de la Misa, a excepción del rito de la paz.

Acabada la distribución de la Comunión, la reserva se hace en un lugar digno preparado fuera de la iglesia.

Todo concluye con la oración después de la Comunión que hace alusión al Misterio pascual en el que hemos participado, pidiendo que vivamos siempre entregados a Dios.

Concluida, el sacerdote puede invitar a los fieles con estas palabras: *Inclinaos para recibir la bendición*, que preceden a la oración sobre el pueblo en la que se pide que la bendición descienda sobre él en forma de perdón, consuelo y aumento de fe. Asimismo, se hace referencia a la esperanza de la resurrección que ha de permanecer viva en los fieles después de haber celebrado de muerte de Cristo.

Así termina la celebración iniciada en la tarde del jueves. Y, de nuevo, con un gran silencio, que se prolongará en el segundo día del Triduo, el Sábado santo.

**Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/03/leccionario-i-c-viernes-santo.html>

**Para preparar la celebración:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-viernes.html>



## 6. SÁBADO SANTO

*¿Qué es lo que hoy sucede? Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio porque el Rey duerme. La tierra temió sobrecogida, porque Dios se durmió en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios ha muerto en la carne y ha puesto en conmoción al abismo (Homilía antigua sobre el grande y santo Sábado. Anónimo).*

El silencio es la oportunidad que Dios nos ofrece para entrar en su Misterio de bondad. El silencio es más importante que cualquier otra obra humana; manifiesta a Dios. El silencio es liturgia, porque es presencia del Dios que transforma el interior de aquellos que se abren con humildad a este que es su lenguaje. Pudiera parecer que el Sábado santo es un día anodino, sin embargo, es cuando el Espíritu Santo dispone a su Iglesia para realizar en su entraña algo nuevo, la Pascua de su Señor, la renovación de su ser *hijos en el Hijo* (cf. Ef 1,4). Qué importante es dejarse envolver en este silencio de Dios; qué importante es comenzar a hablar este lenguaje.

La reforma de Pío XII recuperó este día santo (1951-1956). Cuando el Bautismo de niños se fue generalizando, la noche se convirtió en un problema para su administración. Los niños no podían aguantar toda la noche en vela y así la Vigilia pascual se trasladó a la mañana, sufriendo un daño en su misma entraña. Los libros litúrgicos del siglo XII establecen la hora sexta como adecuada para su celebración e incluso la tercia. El mismo Pío V con la Bula *Sanctissimus* (20.03.1566) prohíbe la Misa después del mediodía.

Durante el Sábado santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos, y esperando su resurrección en oración y ayuno.

Estas son las tres claves del día: acompañar a Cristo en el sepulcro, meditando -como sabiamente nos enseña la piedad popular- junto a la soledad de María los misterios de la entrega de su Hijo Jesús en la esperanza profunda de su Corazón doloroso, sabedor de que su Hijo cumplirá la promesa de resucitar al tercer día (cf. Mt 17, 23).

Asimismo, es el momento en que *Cristo muerto, en su alma unida a su persona divina, descendió a la morada de los muertos. Abrió las puertas del cielo a los justos que le habían precedido* (CEC 637). El Oficio divino nos ofrece una preciosa lectura de un autor anónimo, en la que Cristo establece un diálogo con Adán y que reproducimos aquí como objeto de detenida meditación:

“Va a buscar a nuestro primer padre como si fuera la oveja perdida. Quiere absolutamente visitar *a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte*. Él, que es al mismo tiempo Dios e Hijo de Dios, va a librar de su prisión y de sus dolores a Adán y a Eva.

El Señor, teniendo en sus manos las armas vencedoras de la cruz, se acerca a ellos. Al verlo nuestro primer padre Adán, asombrado

por tan gran acontecimiento, exclama y dice a todos: «Mi Señor esté con todos». Y Cristo, respondiendo, dice a Adán: «Y con tu espíritu». Y tomándolo por la mano le añade: *Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.*

Yo soy tu Dios, que por ti y por todos los que han de nacer de ti me he hecho tu hijo; y ahora te digo que tengo el poder de anunciar a los que están encadenados: «salid»; y a los que se encuentran en las tinieblas: «iluminaos»; y a los que dormís: «levantaos».

A ti te mando: *despierta tú que duermes*, pues no te creé para que permanezcas cautivo en el abismo; *levántate de entre los muertos*, pues yo soy la vida de los muertos. Levántate, obra de mis manos; levántate, imagen mía, creado a mi semejanza. Levántate, salgamos de aquí, porque tú en mí, y yo en ti, formamos una sola e indivisible persona.

Por ti yo, tu Dios, me he hecho tu hijo; por ti yo, tu Señor, he revestido tu condición servil; por ti yo, que estoy sobre los cielos, he venido a la tierra y he bajado al abismo; por ti me he hecho hombre, *semejante a un inválido que tiene su cama entre los muertos*; por ti, que fuiste expulsado del huerto, he sido entregado a los judíos en el huerto, y en el huerto he sido crucificado.

Contempla los salivazos de mi cara, que he soportado para devolverte tu primer aliento de vida; contempla los golpes de mis mejillas, que he soportado para reformar, de acuerdo con mi imagen, tu imagen deformada; contempla los azotes en mis espaldas, que he aceptado para aliviarte del peso de los pecados, que habían sido cargados sobre tu espalda; contempla los clavos que me han sujetado fuertemente al madero, pues los he aceptado por ti, que maliciosamente extendiste una mano al árbol prohibido.

Dormí en la cruz, y la lanza atravesó mi costado, por ti, que en el paraíso dormiste, y de tu costado diste origen a Eva. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te saca del sueño del abismo. Mi lanza eliminó aquella espada que te amenazaba en el paraíso.

Levántate, salgamos de aquí. El enemigo te sacó del paraíso; yo te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celeste. Te prohibí que comieras del árbol de la vida, que no era sino imagen del verdadero árbol; yo soy el verdadero árbol, yo, que soy la vida y que estoy unido a ti. Coloqué un querubín que fielmente te vigilara; ahora te concedo que el querubín, reconociendo tu dignidad, te sirva.

El trono de los querubines está preparado, los portadores atentos y preparados, el tálamo construido, los alimentos prestos, se han embellecido los eternos tabernáculos y moradas, han sido abiertos los tesoros de todos los bienes, y el reino de los cielos está preparado desde toda la eternidad”.

La Iglesia se abstiene del sacrificio de la Misa, quedando por ello desnudo el altar hasta que, después de la solemne Vigilia o expectación nocturna de la resurrección, se inauguren los gozos de la Pascua, cuya exuberancia inundará los cincuenta días pascuales (n. 2 sábado santo).



## 7. DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Llegamos al último día del Triduo santo, el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor. Con este título el Misal une la celebración de la Vigilia pascual en la noche santa y la Misa del día.

Nos detenemos en la riquísima celebración de la *madre de todas las vigili*as, como decía san Agustín. Ya hemos referido que la reforma del Triduo devolvió el sentido prístino a esta celebración.

### 7.1 VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Nos recuerda la rúbrica (n. 1 Vigilia pascual) que, según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Señor (Éx 12,42). Los fieles, tal y como lo recomienda el evangelio (Lc 12, 35-37), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue los encuentre en vela y les invite a sentarse a su mesa.



La Vigilia ha de ser una en cada parroquia o comunidad y consta de cuatro grandes partes: El lucernario, la liturgia de la Palabra, el bautismo y la eucarística. Aquí desemboca todo el itinerario cuaresmal en su doble aspecto: catecumenal y penitencial.

En los primeros siglos, la Cuaresma tenía un fuerte carácter catecumenal; durante este período los catecúmenos se disponían para recibir la iniciación cristiana en esta noche santa. Este itinerario ha sido recuperado en la reforma litúrgica con la publicación del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (1972), siendo la Cuaresma para ellos un tiempo de preparación inmediata a su iniciación.

Será a partir del siglo V cuando la Cuaresma adquiriera un tinte penitencial. La instauración del Ordo de los Penitentes hizo que también este camino fuese un tiempo de oración y purificación, en el que al final del mismo (Jueves santo) los penitentes eran reconciliados con el fin de que pudiesen recibir la Eucaristía en la Vigilia pascual. Este sentido preparatorio, de morir al hombre viejo y nacer con Cristo a la novedad de la Pascua, está presente hoy día.

### **Primera parte: Lucernario o solemne comienzo de la Vigilia**

Todo comienza en la noche. La oscuridad lo envuelve todo, tal y como quedó la tierra al morir Cristo en la cruz. Es esa tiniebla del prólogo de san Juan en la que yacía el mundo desde el pecado original. Cristo, el Verbo de Dios encarnado, ha venido como luz del mundo. La Encarnación es como ese hilo de oro que atraviesa la historia humana en toda su entretela; Cristo entra en este mundo en el silencio y en la noche de Belén asumiendo todo lo humano para redimirlo en la cruz. Y así, definitivamente, asumiendo la noche de la

creatura, al padecer muerte de cruz, es capaz de sacar este hilo de oro en la noche de la resurrección, cuya mañana se convierte para siempre en claridad, uniendo lo humano y lo divino; haciendo que la luz de su resurrección ilumine toda la historia humana.

## **Bendición del fuego y preparación del cirio**

El sacerdote hace una monición y utiliza la expresión esta noche que se repetirá en el pregón pascual, en el prefacio, y en la plegaria eucarística. Se refiere al hoy de la Liturgia. Estamos viviendo la Pascua eficazmente; aquí y ahora Cristo derrama sobre nosotros las mismas gracias que se vertieron sobre la humanidad aquella noche sagrada. Recuerda, asimismo, cómo nos unimos a todos los creyentes, diseminados por el mundo, recordando la Pascua del Señor, para que, escuchando su Palabra y celebrando sus misterios, podamos tener parte en su triunfo.

En medio de la oscuridad se enciende una hoguera. Este *fuego nuevo* es bendecido, así lo llama la oración a tal efecto. *Fuego nuevo* porque es imagen del Hombre nuevo, Cristo Jesús, luz de las naciones. La oración de bendición pide que, al celebrar las fiestas de Pascua, se encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. El uso más antiguo de encender el cirio en Roma lo encontramos en el *Gelasino Vetus*, se hacía a partir de una luz conservada del Viernes santo. Fuera de Roma, a finales del siglo VIII, la luz se toma de otro fuego nuevo. Hasta el siglo XII, en el *Pontifical Romano*, no encontramos una fórmula de bendición del fuego. Este año se omite es rito.

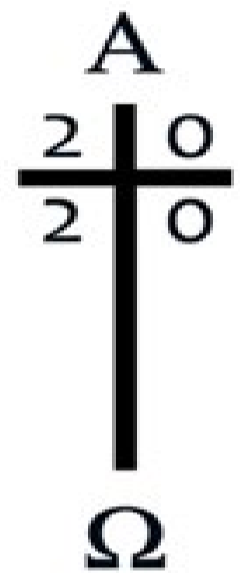
Este fuego va a encender la luz del cirio, símbolo de Cristo resucitado. Así los fieles serán encendidos en el amor

a Cristo, para mantenerse como hijos de la luz hasta el encuentro con Él.

Comienza ahora un rito cristológico sobre el cirio. Con un punzón el sacerdote traza la señal de la cruz. Después, traza en la parte superior de esta cruz la letra griega alfa, y debajo de la misma la letra griega omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso (n. 11, Vigilia pascual).

Mientras hace estos signos, dice:

1. Cristo ayer y hoy,  
Graba el trazo vertical de la cruz.
2. principio y fin,  
Graba el trazo horizontal.
3. alfa  
Graba la letra alfa sobre el trazo vertical.
4. y omega.  
Graba la letra omega debajo del trazo vertical.
5. Suyo es el tiempo  
Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.
6. y la eternidad.  
Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.
7. A él la gloria y el poder,  
Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.
8. por los siglos de los siglos. Amén.  
Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.



Es toda una catequesis acerca del poder del Hijo de Dios, que ha sido levantado por la resurrección a lo más alto (cf. Flp 2,11). Cristo es el principio y el fin, alfa y omega (Ap 1,8).

La cruz, que se va trazando, no es un signo de derrota y humillación, sino que ha sido transfigurada por la fuerza de su amor en signo de esperanza y de vida. La cruz ha realizado una nueva creación, levantando a todo hombre de todo lugar y tiempo.

Este gesto halla una conexión directa con la cruz y evidencia la identidad entre el crucificado y el resucitado. El árbol de la cruz que se alzaba en la liturgia del Viernes santo, lo encontramos ahora en alto, lleno de luz y de vida. Por eso, en este momento la liturgia propone otro gesto profundísimo: la introducción en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz. Se trata de un gesto que encontramos por primera vez en el siglo X, en el *Pontifical Romano Germánico* y que pronto se extenderá a toda Europa: *1. Por sus llagas / 2. santas y gloriosas, / 3. nos proteja / 4. y nos guarde / 5. Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

1  
4 2 5  
3

Es ahí, como los mismos discípulos en las apariciones, donde vemos esa continuidad entre el cuerpo crucificado y resucitado del Maestro: *Mirad mis manos y mis pies, soy yo, no soy un fantasma (Lc 24,39)*. Los cinco granos de incienso evocan las cinco llagas de la pasión, entonces llenas de sangre y dolor; ahora traspasadas de luz, vida y buen olor. Un muerto, tras descomponerse en el sepulcro, desprende un hedor desagradable. Jesucristo es el Eterno viviente, que no muere más; por eso sus heridas desprenden perfume, el de la caridad y la verdad, que hacen bella su figura ante nuestros ojos.

En este momento, el sacerdote enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo: *La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.*

Como vemos se trata de todo un rito cristológico que revela la profundidad de esta *columna de fuego* que va a comenzar a guiar al nuevo pueblo de Dios a través de la noche. Ahora, como el Domingo de ramos, el sacerdote precede la procesión hasta la iglesia. Él porta al mismo Cristo, a quien representa, y como Israel -tal y como actualizará la lectura del paso del Mar Rojo- guía al nuevo Israel en la noche de la liberación. Asimismo, como el Viernes santo, hay tres paradas en las que el sacerdote muestra a Cristo-Luz diciendo: *Luz de Cristo*; a lo que la asamblea responde: *Demos gracias Dios.*

La primera parada es en la puerta de la iglesia, imagen de Cristo. En este gesto se completa el Misterio pascual (muerte y resurrección) que ya veíamos en la tarde de la Pasión. Cada vez que un cristiano entra por la puerta recuerda y actualiza su propia Pascua, su Bautismo. Es lo que vamos a renovar en esta noche sagrada.

La segunda parada es en medio de la asamblea. Este Cristo resucitado, al igual que crucificado, se para en medio de los fieles por los que iba a la cruz, por los que ha resucitado. Estos pueden entender que en sus heridas han sido curados y participan de esa salvación recibiendo la luz del resucitado. Es en este momento donde la luz se distribuye a los fieles, aumentado así el resplandor de la Pascua.

El tercer lugar es junto al altar, completando de igual modo el gesto del Viernes santo al ser el altar expresión de la actualización de los dos aspectos del único Misterio pascual.

## Pregón pascual

Tras haber cantado el último *Luz de Cristo*, el ministro coloca junto al ambón en Cirio pascual; una vez incensados el libro y el Cirio, anuncia el pregón pascual en el ambón, estando todos de pie y con las velas encendidas en las manos. La postura es la del Resucitado y las velas encendidas evidencian que en su Resurrección hemos resucitado todos (cf. Col 2,12).

Encontramos en las distintas liturgias diferentes cánticos, con diferentes nombres según lo que cada una quisiera destacar: *Exultet*, por ser el *incipit* del texto; *benedictio cerei*, porque es el fin de dicha pieza; *laus cerei*, porque constituía una alabanza a la “columna de fuego” que es el cirio; en la actualidad se denomina *praeconium paschale*, por la solemnidad con que anuncia la gran fiesta de la Pascua de Resurrección.

El canto de la *benedictio* o *laus cerei* era ya en el siglo V-VI una praxis generalizada. El *Exultet* lo encontramos en el Misal de la Curia de Inocencio III, siglo XIII, y en el de 1570.

La estructura corresponde al prefacio romano. Comienza con una invitación a la alegría tanto al cielo como a la tierra, que en esta noche se estrechan por el gozo de la Resurrección de Cristo. Después encontramos la triple invitación del prefacio. El cuerpo del pregón es una larga anamnesis del misterio de la salvación: en primer lugar se hace referencia a la deuda de Adán (cf. Gén 3,1), cancelada por la sangre de Cristo (cf. Col 2,14); en segundo, a la fiesta de Pascua, cumplida en Cristo, verdadero Cordero cuya sangre consagra la puerta de los fieles (cf. Éx 12,1-12); en tercer lugar, a la salida de Egipto (cf. Éx 14,15-15,1a), tanto a la columna de fuego, como al paso del mar Rojo (actualizado en la procesión anterior). Estas anamnesis son

introducidas por la actualización esta noche. El pueblo de Israel esperaba la venida del Mesías en la noche, evocando la de la creación, la de Abraham, la del Éxodo... Así es como también nosotros esperamos la venida del esposo en la noche (cf. Mt 25, 1-13): Esta es la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo» (Is 60,19).

El autor pasa a realizar una preciosa y profunda reflexión teológica: *¿De qué nos serviría haber nacido/si no hubiéramos sido rescatados? / ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! / ¡Qué incomparable ternura y caridad! / ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!/ Necesario fue el pecado de Adán, / que ha sido borrado por la muerte de Cristo. / ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!*

A continuación, vuelve a la Resurrección de Cristo, pasando a su vez a la resurrección moral de la humanidad, en concreto a la Iglesia (*ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos*).

Denomina al cirio *sacrificio vespertino de alabanza*, ya que es símbolo del Misterio pascual. Esta columna de fuego es una ofrenda al Padre elevada por los ministros de la Iglesia; es una ofrenda que ha de arder sin apagarse, como el sacrificio eterno de Cristo, para destruir la oscuridad de la noche de este mundo, que contrasta con esta noche (la noche de Dios y de su Resurrección). Este cirio, que es Cristo, une cielo y tierra, lo humano y lo divino y nos asocia a las lumbreras celestes.

Concluye el pregón con una bella alusión a la Resurrección de Cristo: *Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo: / ese lucero que no conoce ocaso, / y es Cristo, tu Hijo resucitado, / que, al salir del sepulcro, / brilla sereno para el linaje humano, / y vive y reina por los siglos de los siglos.*

## Segunda parte: Liturgia de la Palabra

Esta segunda parte es prolongación de la primera. Si ha sido la columna de fuego la que nos ha guiado como nuevo pueblo de la Pascua, ahora es esta misma columna, Cristo, quien ilumina toda Escritura para comprender el alcance de la misma y el cumplimiento definitivo en su persona. Por eso, si fuera posible, sería muy conveniente que todas las luces del templo permanecieran apagadas, para leer a la luz del Resucitado todo el Antiguo Testamento.

Este era el nervio de la antigua celebración. La Vigilia consistía en permanecer en vela proclamando los textos de la Escritura hasta el despuntar del día, en que tenía lugar la proclamación del Evangelio, Cristo, luz que nace de lo alto. En la primavera de Roma a las cuatro de la madrugada inicia el alba. Hasta el siglo V, la Vigilia fue esencialmente nocturna. Había diez lecturas del AT y dos del NT (tradición *Gelasiano Vetus*) y encontramos hasta doce lecturas del AT y dos el NT (tradición *Gallicana*, que luego pasa al Misal de 1570).

La reforma de la Vigilia propuso nueve lecturas: siete del AT y dos del NT (epístola y evangelio). Donde sea posible, han proclamarse todas, para salvaguardar el carácter vigiliar de la misma.

Por motivos graves de orden pastoral puede reducirse el número de lecturas del AT; pero téngase siempre en cuenta que la proclamación de la Palabra divina es parte fundamental de esta Vigilia pascual. Deben proclamarse, por lo menos, tres lecturas del AT, concretamente de la Ley y los Profetas, y cantarse los respectivos salmos responsoriales. Nunca puede omitirse la lectura del capítulo 14 del Éxodo (tercera lectura) ni su canto (n. 21 Vigilia pascual).



Antes de comenzar la Liturgia de la Palabra el sacerdote hace una monición en la que invita a los fieles a escuchar en silencio creyente la Escritura, los acontecimientos más significativos de la historia sagrada, y a *orar intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.*

Las lecturas del AT que se proponen son:

**1.- Gén 1, 1-2, 2.** El relato de la creación. La bondad inicial de la creación (*vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno*), que fue herida por el pecado original ha sido levantada por la obediencia de Cristo. A esta lectura respondemos con el salmo 103 (opción 1): *Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra (v.30)* o con el salmo 32 (opción 2): *La misericordia del Señor llena la tierra (v.5b).*

**2.- Gén 22, 1-18.** El relato del sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe. En él, un padre es puesto a prueba; Dios le pide que sacrifique a Isaac, el hijo de la promesa. La obediencia exquisita de Abraham, dispuesto a entregar a su hijo, hace que Yavhé detenga el cuchillo y proporcione una víctima sustitutoria, el cordero. Este es imagen de Cristo, que, en otro monte, el Calvario, está presente junto a su Padre. La diferencia es que ahora, el Padre no se reserva a su Hijo, que, como Cordero, es entregado a la muerte ocupando el lugar de los hijos, que son rescatados a precio de su sangre inocente. A esta lectura respondemos con el salmo 15: *Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti (v.1).*

**3.- Éx 14, 15-15, 1a.** El relato de la salida de Egipto. El pueblo liberado de la esclavitud es conducido por la mano de Moisés a la tierra de la promesa. La columna de fuego les guía en medio de la noche y Yavhé se muestra providente abriendo las aguas del mar Rojo. Al cruzar y ver cómo los

enemigos eran sepultados por las aguas, el pueblo creyó, temió y cantó un cántico a su Señor, que la liturgia pone en labios de toda la asamblea, sin decir en esta ocasión *Palabra de Dios*. Así proclamamos: *Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria (Éx 15, 1b)*. Este itinerario es imagen del Bautismo, donde muertos con Cristo surgimos con Él a una vida nueva.

**4.- Is 54, 5-14.** El relato de Isaías nos muestra a Dios como el esposo fiel que, ante la infidelidad de su pueblo, vuelve a reunirlo con gran cariño, mostrándole el amor eterno que le profesa. El Señor se muestra como su libertador. Evoca los desposorios eternos de Cristo con toda la humanidad, la esposa rebelde que se ha echado en brazos de otros amantes. La fidelidad de Cristo y su entrega en extremo limpia el rostro de su Esposa, alejando de ella la opresión, el temor y el terror y constituye a este nuevo pueblo en discípulo del Señor. Respondemos con el salmo 29: *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado (v.2a)*.

**5.- Is 55, 1-11.** El profeta hace una última invitación a participar en los bienes de la nueva alianza (v.1-5), la promesa asegurada a David. Es toda una llamada a la conversión mientras hay tiempo (v.6-11). Esa alianza será sellada por la sangre de Cristo. Por eso se nos invita a acudir a Él para tener vida. El banquete preparado sobre el monte deja hartos y satisfechos a cuantos participan en él y constituye toda una bendición de lo alto (trigo, vino). Apunta al banquete de la sabiduría (*Pr 9, 1-6*), banquete de comunión y salvación frente a la necesidad del mundo. Todo se cumple en el sacrificio de Cristo que es banquete de Sabiduría y de prudencia. Por eso se nos invita a responder a esta palabra divina con el texto del mismo profeta: *Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación (Is 12, 3)*.

**6.- Bar 3, 9-15. 32-4, 4.** El profeta Baruc nos invita a volver a caminar al resplandor del Señor, fuente de la prudencia,

sabiduría e inteligencia que otorgan vida larga, luz a los ojos y paz. El Señor es el único Dios, hacedor de todo, que nos dejó su ley para tener vida. En la cruz hallamos al que es la Sabiduría; además, se nos da la gracia del Espíritu para guardar y hacer guardar los mandatos por amor. Por eso respondemos con el salmo 18, tomando como versículo las palabras de san Juan en el discurso del pan de vida: *Señor, tú tienes palabras de vida eterna (Jn 6, 68c).*

**7.- Ez 36, 16-17a. 18-28.** El relato nos muestra cómo Israel se apartó de Yavhé profanando su santo nombre. Pero este Dios compasivo promete recogerlo de entre las naciones y llevarlo a su tierra: *Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo, para que guardéis y cumpláis mis mandatos. Os infundiré mi espíritu.* Es la promesa cumplida en la cruz, donde Cristo nos entrega su Espíritu que hace morada en nosotros y nos mueve a guardar y cumplir los mandatos del Señor movidos por el amor. Podemos responder con diferentes salmos. Si se celebra el Bautismo se utiliza como salmo responsorial el texto de Isaías 12: *Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación (si no se ha cantado en la quinta lectura), o bien el salmo 50: Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.* Cuando no hay Bautismo cantamos el salmo 41: *Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.*

Cada una de las lecturas y salmos vienen selladas por una oración, en la que la Iglesia hace una petición creyente con la mirada puesta en Cristo, cumplimiento de toda Escritura. La última oración, que propone la lectura séptima, sintetiza bellamente lo dicho: *Oh, Dios, que para celebrar el Misterio pascual/nos instruyes con las páginas de ambos Testamentos, / danos a conocer tu misericordia, / para que, al percibir los bienes presentes, / se afiance la esperanza de los futuros.*

Después de esta última oración se encienden los cirios del altar, y el sacerdote entona el himno del *Gloria*, que todos prosiguen mientras se hacen sonar las campanas, según las costumbres de cada lugar. Es importante este himno del que hemos ayunado durante toda la Cuaresma y que, como en la noche de la Navidad, expresa cómo se une en la Liturgia cielo y tierra; cómo Dios entrando en el tiempo ha elevado a su creatura a la eternidad.

Y toda esta primera parte de la Liturgia de la Palabra veterotestamentaria se cierra con la oración colecta de la Misa, en la que se hace anamnesis de la luz que inunda esta *noche santísima* y se pide que avive en la Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a su servicio.

A continuación, se proclama la epístola (*Rom 6, 3-11*). A esta lectura se encaminan las anteriores. Cristo nos ha hecho partícipes de su Misterio pascual. El apóstol nos muestra el Bautismo como una identificación con Cristo muerto y resucitado, que nos hace correr a nosotros su misma suerte: *Consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús*.

Después, se anuncia el canto del Aleluya, diciendo el diácono al obispo: *Os anuncio una gran alegría, el canto del Aleluya*. Cántico del que hemos ayunado durante toda la Cuaresma y que manifiesta nuestra alabanza al Señor por su victoria sobre el pecado y la muerte: *Aleluya, aleluya. aleluya*. Se acompaña por el salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23.

Los evangelios están tomados según el ciclo de su correspondiente evangelista: *Mt 28, 1-10: Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea* (A) Este era el único que ofrecía el ordo de Pío XII en su reforma (1951); *Mc 16, 1-7: Jesús el Nazareno, el crucificado, ha resucitado* (B); *Lc 24, 1-12: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?* (C).

## Tercera parte: Liturgia bautismal

Hemos vivido en las dos primeras partes bajo el fuerte signo de la Luz. En esta tercera lo hacemos sobre el del Agua. Luz y Agua, dos elementos que nos hablan de la nueva vida que se inició en nosotros el día de nuestro Bautismo. Dos temas presentes en la Cuaresma del ciclo A, en los domingos del ciego de nacimiento (IV) y de la samaritana (III) que están orientados a la Vida, último Domingo denominado de Lázaro (V). Llegamos, por tanto, al punto culmen del Triduo santo, de la Semana santa, de la Cuaresma y de todo el Año litúrgico: la renovación de las promesas bautismales.

La Liturgia bautismal tiene una doble ritualidad, que depende de si hay o no celebración de Bautismo o iniciación cristiana. Si se da el segundo caso -que sería ideal- después del llamamiento se va en procesión a la pila bautismal cantando las letanías de los santos; luego se bendice el agua bautismal, tiene lugar el interrogatorio de las renunciaciones a los adultos o padres de niños; la unción con óleo catecumenal, si no lo han recibido antes en la mañana en los ritos preparatorios; interrogatorio acerca de la profesión de fe; podría aquí hacerse la renovación de las promesas bautismales de toda la asamblea; después tiene lugar el Bautismo; la crismación de los niños; la entrega de vestidura blanca a niños y adultos; la entrega de la luz desde el cirio pascual; se omite el *effetá* en los niños; luego todos regresan a sus sitios y el sacerdote, en ausencia del obispo, administra la Confirmación a los adultos.

Cabe destacar de este primer modo la riqueza que ha supuesto la recuperación de la iniciación cristiana completa. En una única celebración se administran y reciben tres sacramentos, iniciándose así la vida cristiana en su plenitud. Importante es la invocación a los santos, aquellos que

desde el primer momento en que comienza nuestra vida cristiana salen a nuestro encuentro como intercesores, modelos y amigos. Importante también el sentido fuerte de la comunidad que acoge, acompaña y ora por todos los candidatos, consciente de ver cómo crecen sus miembros.

En el segundo modelo, si no hay bautizos, se pasa directamente a la bendición del agua común. Con ella haremos memoria de nuestro Bautismo, pediremos que nos renueve y permanezcamos fieles al Espíritu Santo. La oración hace anamnesis de cómo Dios se ha servido del agua en la historia de salvación: en la creación, como principio de vida; como causa purificación, en la liberación de la esclavitud; como remedio contra la sed, al golpear la roca; y, finalmente, el agua adquirió un significado novedoso en el Jordán, donde Cristo la santificó e inauguró el Bautismo que ahora se aviva en nosotros recibiendo esta agua.

Después, si no se ha hecho en la profesión de fe de la iniciación cristiana, se renuevan las promesas bautismales. Aquí hay un recuerdo explícito del sentido que ha tenido la Cuaresma, como tiempo de preparación para morir al hombre viejo y renacer a la vida nueva con Cristo. Simplemente recordar cómo las preguntas están formuladas en plural, pero respondemos en singular. Se nos pregunta como pueblo de Dios, pero respondemos ante Dios personalmente. Asimismo, rechazamos personalmente al demonio y a sus obras.

### **Cuarta parte: Liturgia eucarística**

Esta última parte, como en cada Eucaristía, viene a actualizar el Misterio pascual. Hoy, si cabe, con una resonancia mayúscula: En esta noche dirá el prefacio. Las plegarias eucarísticas en sus embolismos propios introducen: *Para celebrar la noche santa (I), en la noche santísima (II), en la noche gloriosa (III).*

Asimismo, en las plegarias eucarísticas ha de hacerse mención de los bautizados según establece cada una. Conviene también que los neófitos reciban la sagrada Comunión bajo las dos especies, junto con los padrinos, padres y cónyuges católicos. También sería conveniente, con el consentimiento del Ordinario, que toda la asamblea pudiera recibir la sagrada Comunión bajo las dos especies (cf. n. 63 Vigilia pascual).

Tras la oración después de la Comunión, en la que se pide que vivamos concordados en el amor, tiene lugar la triple bendición y la despedida de la asamblea con el *podéis ir en paz, aleluya aleluya*; al que el pueblo responde: *Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya*, y que se prolongará durante toda la Octava de Pascua, sirviendo también de broche de oro al final de la Pascua en el Domingo de Pentecostés.

**Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/03/leccionario-i-vigilia-pascual-en-la.html>

**Para preparar la celebración:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-vigilia.html>

## 7.2 MISA DEL DÍA

Aparece en Roma en el momento en que la Vigilia es ubicada en la mañana del sábado. San León Magno solo habla de la predicación en la noche santa. El *Gelasiano Vetus* ya nos habla de una segunda Misa de Pascua con el título *Dominicum Paschæ* (nn. 463-467). En el Misal de 1570 se denomina *Dies resurrectionis dominicæ*. Poco a poco se va celebrando como un aspecto parcial del Misterio pascual.

La reforma de Pío XII ha vuelto a unir esta doble celebración: Vigilia y Misa del día, puesto que la segunda es prolongación de la primera. Así como toda la Octava de Pascua es actualización del acontecimiento de la Resurrección.

La eucología de este Domingo profundiza en el Misterio pascual como victoria sobre la muerte, como el sacrificio del que renace y se alimenta la Iglesia para llegar así a la gloria de la resurrección.

La Liturgia de la Palabra nos ofrece como primera lectura (*Hch 10, 34a. 37-43*) el testimonio kerigmático de Pedro: *Lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse... Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo.* Durante toda la Pascua la primera lectura, principalmente, estará tomada del Libro de los Hechos, no encontraremos del AT.

Respondemos a esta lectura con el salmo 117 (1-2. 16-17. 22-23) y con el versículo 24 hacemos respiración del gozo de la Resurrección: *Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Dos son los textos que se nos proponen del apóstol como segunda lectura: uno primero tomado de la carta a los Colosenses 3, 1-4: *Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo;* y un segundo, tomado de 1Cor 5, 6b-8: *Barred la levadura vieja para ser una masa nueva.*

Como hace en otras solemnidades o memorias, la liturgia introduce una secuencia, la antigua *Victimæ Paschali laudes*, que es atribuida a Wipo (+ c. 1050). Es un precioso testimonio de la resurrección, que es obligatorio en el día de hoy y potestativo los días dentro de la Octava.



El culmen de la Liturgia de la Palabra lo encontramos en el evangelio según san Juan (20, 1-9) que nos narra cómo Pedro, acompañado del discípulo amado, entró en el sepulcro, vio y creyó que *Él había de resucitar de entre los muertos*. El leccionario permite proclamar el mismo de la Vigilia e incluso para la Misa vespertina el de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).

**Para preparar los textos de la Liturgia de la Palabra:**

<http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/03/leccionario-i-domingo-de-pascua-de-la.html>

**Para preparar la celebración:**

[http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-domingo-de\\_5.html](http://textosparalaliturgia.blogspot.com/2017/04/misal-romano-tercera-edicion-domingo-de_5.html)

2017-18-19-2018-19-2019-20  
DIE OCTAVAZIMONACH  
31 MAYE2 10NIOYMO  
115Y5NAZAREWJUMTYCH



ARCHIDIÓCESIS  
de TOLEDO